

Actividades antes de leer

1- Leer el título del relato y formular hipótesis a partir de las siguientes preguntas ¿a quién capturarán? ¿Qué será la división perdida? ¿qué importancia tendrán estos textos? ¿qué sucederá?

2- En pequeños grupos, compartan lo que imaginaron y anticiparon previo a la lectura.



¿Qué es un libro?

Un lugar donde vamos a encontrar una sensibilidad, una visión de la vida, una percepción de lo que es nuestro vivir. _____ José Saramago

La Captura



Me metieron en un Ford Falcon, en el baúl trasero, con las manos esposadas a la espalda y la cabeza entre las piernas.

Era la madrugada del 13 de octubre de 1976.

Habían tardado doscientos dos días, y una noche, en encontrarme.

Había permanecido doscientos dos días, y sus noches, esperando que los tipos llegaran.

De noche se escuchaban los tiroteos y las explosiones; y yo me quedaba despierto, calculando si se acercaban o alejaban. Si venían a buscarme o buscaban a otro.

Esa noche me habían sorprendido. Yo esperaba que me detuvieran derecho viejo. Que me pararan en la calle o asaltarán la casa donde habitaba. Y punto. Que tocaran el timbre y me metieran preso.

Pero no, todo era más perverso.

Tocaron la puerta, abrí la ventanilla y por ahí apareció el caño de una Itaka. Pero para mi sorpresa no me detuvieron. Unos desconocidos de civil pidieron permiso para pasar al fondo de la casa y allanar a la gente que vivía en el fondo de la mía. Retrocedí y los dejé pasar. Parecía que no me daban mucha bola y empecé a alimentar la ilusión de que podría salvarme de nuevo.

Como en aquella madrugada del 24 de marzo.

A lo mejor no se daban cuenta de quién era yo, y entonces podría volver a zafar.

La escena que ofrecimos era más que familiar y correcta: la mesa estaba tendida con mantel y todo, una joven pareja recién casada recibía a un amigo de Rosario que se había quedado a cenar, la comida estaba en el horno y todo olía a festejo. Más que alusiones a lo rico que se sentía la comida, no había otros comentarios. Un grupito se había quedado en la casa mientras el grueso de la patota, todos de civil, todos jóvenes y con armas largas, habían saltado la pared del fondo y entrado en la casa vecina.

Al rato volvieron, y parecía que todo el operativo estaba terminado cuando, como al pasar, uno de los milicos me preguntó el apellido y me pidió los documentos, cuando los agarró pegó el grito y ahí volvió la jauría con gestos de locura.

Ya no era el trato civilizado sino los golpes, los empujones, las manos contra la pared, tirarnos al suelo, hasta que alguien entró a la casita y les dijo que me levantarán. Me di vuelta desde el suelo y volví a ver al oficial Rebecchi, de riguroso saco y corbata, prolijito como un empleado bancario de los años 50.

La banda empezó a revisar toda la casa. A embolsar cada papelito, cada libro, cada objeto de valor. Después se sentaron a comer.

A Graciela y a Hernán los llevaron enseguida. A mí me dejaron en la casa, y empezaron el interrogatorio.

Me estaban pegando puñetazos en la barriga cuando